6-30-2014

La libertad de expresión en el marco de las nuevas tecnologías de la comunicación

Carlos Pérez Ariza

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

Pérez Ariza, Carlos. 2014. La libertad de expresión en el marco de las nuevas tecnologías de la comunicación. *Revista Surco Sur*, Vol. 4: Iss. 7, 30-36.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.4.7.9>

Available at: <https://digitalcommons.usf.edu/surcosur/vol4/iss7/10>

This CRITERIO ATENTO is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Digital Commons @ University of South Florida. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Digital Commons @ University of South Florida. For more information, please contact digitalcommons@usf.edu.

Carlos Pérez Ariza

La libertad de expresión en el marco de las nuevas tecnologías de la comunicación

La libertad es un bien precioso, pero no está garantizada, a ningún país, a ninguna persona, que no sepan asumirla, ejercitarla y defenderla.

MARIO VARGAS LLOSA

Concluida la 'Guerra Fría' y tras las guerras calientes localizadas en el sudeste asiático y en la antigua Yugoslavia, las tensiones, aún vigentes, en el Medio Oriente (Middle East); la caída del bloque comunista soviético y de la Europa del Este y las amenazas a Occidente del sector del terrorismo islámico, el siglo **xxi** se perfila, en su segunda decena, como un escenario global, donde ninguna nación puede permanecer aislada. El mundo que acaba de dejar el siglo **xx** se encamina hacia una paz parcial, enmarcada por una cultura dominante, que se ha universalizado y que el imaginario mediático ha contribuido a establecer.

Ahora vivimos en un mercado mundial en tiempo real. Mercado que viene imponiendo una férrea dictadura de la economía financiera a todos los estados nacionales, cuya crisis, instalada en la Unión Europea desde 2008, amenaza al reconocido y establecido Estado del Bienestar. El avance de tales mercados ha sido posible, entre otras razones, por el desarrollo de las tecnologías de la comunicación. "La finalización de la Guerra Fría ha sido una consecuencia y, a la vez, un aliciente para que tal sociedad informacional se haya desarrollado a plenitud" (Pérez Ariza, op. cit. p. 265).

Los autores, estudiosos de los nuevos paradigmas de la información mundial, se dividen entre los críticos pesimistas y quienes auguran un mundo feliz, igualitario y altamente comunicado como epítome de la gran democracia. Entre los primeros podemos recordar, entre otros más, a Paul Virilio, quien contempla una información restringida a la capacidad de compra, o a Ignacio Ramonet, que alerta contra una sociedad altamente informatizada que ya controla nuestras vidas a través de Internet.

Al mismo tiempo, estos *mass media*, aunque siguen respondiendo a esa definición al abarcar a grandes audiencias, las nuevas tecnologías han posibilitado que los medios se especialicen temáticamente y perfilar sus receptores hasta en sus más mínimos detalles, pudiendo conocer los targets específicos a los mensajes que se emiten. El nuevo marketing puede trazar mapas de usuarios, de posibles consumidores de todo tipo de productos, incluidas las noticias, que son ya consideradas un producto vendible, tal como cualquier otro. El ciudadano libre se ha convertido en un consumidor de productos, incluida la información, las noticias a las que puede

acceder de forma masiva, es decir, a una agenda informacional pactada por los poderes fácticos a través de los Medios de Comunicación.

En esta revolución permanente de las comunicaciones, la libertad de expresión, aunque no esté constreñida por una autoridad dictatorial y, por el contrario, esté consagrada como un derecho inalienable y consustancial con los estados democráticos, podemos observar que los mecanismos de control se han vuelto sutiles, imperceptibles y que vivimos un espejismo de libertad, cuya realidad virtual esconde tales mecanismos. La construcción de la realidad real, que nos ofrecen los *mass media*, las redes sociales, los blogs, es una efímera parte de la misma. No todo lo que sucede se convierte en una noticia emitida. Cuando McLuhan anunció que el medio era el mensaje, actuaba con malicia. El medio es lo contrario del mensaje y, al mismo tiempo, está inextricablemente unido a él.

Los mecanismos de control empiezan en los propios medios de comunicación, sean grandes o pequeños. Unos por omisión de demasiados por qué, otros por la arriesgada publicación de datos no contrastados, medias verdades, falsedades o insidias varias. Hay que recordar que la libertad de expresión, como concepto, al menos en la Constitución Española de 1978, que es la que nos rige actualmente, tiene claras cortapisas, como son la violación de la intimidad personal, la protección a la infancia y la juventud, o no ser diligentes en la búsqueda de la verdad de las informaciones que se publican.

La libertad virtual. Estamos ante una referencia de la libertad virtual, donde pueden existir límites, tales como los que se advierten en países como China, Korea, Cuba, Irán, entre otros, donde sus gobiernos ejercitan limitaciones al acceso a Internet. O donde los límites se expanden en ciertos terrenos, como pueden ser los comerciales u otros, como la pornografía, que las autoridades policiales trabajan por controlar al incurrir en delitos penales. Los estados pueden actuar en tales restricciones. Desde 1999, el Informe Anual de la Sociedad Mundial de Periódicos (WAN, por sus siglas en inglés. www.wan.press.org) viene dando cuenta de los intentos del gobierno chino por controlar la red en su territorio; las polémicas con Google fueron bien conocidas el pasado año 2011.

En España, ningún juez se ha atrevido a cerrar un medio de comunicación tradicional o a poner trabas en Internet, aunque recientemente se intenta aprobar una ley de control de las descargas ilegales de productos culturales como protección a los derechos de

Los mecanismos de control empiezan en los propios medios de comunicación, sean grandes o pequeños. Unos por omisión de demasiados por qué, otros por la arriesgada publicación de datos no contrastados, medias verdades, falsedades o insidias varias.

autor. En 1998 el Poder Judicial español cerró el periódico EGIN, esgrimiendo razones extra-comunicacionales, por razones del entramado político-administrativo de la banda terrorista ETA del país Vasco con dicha publicación. Lo cerraron no por lo que publicaba, sino por la forma en que era sostenido financieramente. A finales de esa misma década, el gobierno autonómico de Cataluña obligó a cerrar en su territorio a la cadena radial COPE, al no renovarles el permiso de emisión, según la Ley de Telecomunicaciones, aunque a los pocos meses tuvo que concedérselo. La garantía de tal libertad puede escamotearse apoyándose en las mismas leyes que la protegen.

En otros países, como en Venezuela, el gobierno de Hugo Chávez aplicó el mismo recurso administrativo para cerrar finalmente a Radio Caracas Televisión al no renovar su permiso de emisión. Un caso flagrante de censura total, ya que era un medio adverso al régimen bolivariano. Esta cadena de radio y televisión era una de las primeras que se instalaron en América Latina a mediados de los años cincuenta del pasado siglo. Y, al mismo tiempo, las Redes Sociales, esa forma de comunicación instantánea, fue determinante para convocar a lo que después la prensa internacional bautizó como ‘la primavera árabe’ de 2011.

Un llamado masivo a la insurrección ciudadana contra las dictaduras de países como Túnez, Egipto, Libia, entre otros más. A finales de mayo pasado, el diario *El País*, de España, publicaba el siguiente titular: ‘La tercera parte de la población mundial no tiene un Internet libre’. Esto significa que: “(...) unos 620 millones de personas, no puede acceder libremente a internet por residir en países donde sus gobiernos han decidido que la seguridad nacional es más importante que la libre circulación de información, o por percibir ésta como una amenaza mayor”. Y no porque no posean esta tecnología instalada, sino restringida, controlada o prohibida directamente por sus gobiernos autoritario o no democráticos.

Un fin no tan cercano. Si nos consideramos herederos de los principios trazados por los Derechos del Hombre y del Ciudadano, que inauguró la normativa moderna en este campo de la libertad en general y en la de expresión en concreto, no creemos que estemos al final del camino, como ha sostenido Francis Fukuyama, ya que el fenómeno de la globalización amplio y expansivo, no es cierto que alcance a todo el globo. Los gobiernos, ejemplos cercanos tenemos en la Unión Europea, vienen cediendo terreno a los llamados mercados financieros y los votos que se juegan en las Bolsas del mundo desarrollado. El sector público se descarga de toda empresa deficitaria que le es posible. Aquí y ahora, todos los Medios de Comunicación públicos quieren ser vendidos a los postores privados. Mientras que los Bancos está bajo amenaza de ser nacionalizados.

La férrea ley de los mercados es conseguir déficit cero, para garantizar máximas ganancias. En esta nueva dimensión de ordenamiento global, los Medios de Comunicación tradicionales, apoyados en las nuevas tecnologías, participan y son el factor primordial de tal expansión y control político, pues no podemos obviar que tales medios se han convertido en conglomerados multimedia, cuyas ramificaciones empresariales van mucho más allá de su función original.

Por tanto, la libertad de expresión puede estar secuestrada y puesta al servicio de los intereses supremos de tales organizaciones multinacionales, que han borrado las fronteras del Estado gracias a dichas nuevas tecnologías de la comunicación. Y esto a pesar de que los procesos de feedback se han incrementado, sobre todo con la aparición de redes sociales, capaces de crear grupos de discusión en directo y en tiempo real, como es Twitter, ese campo telegráfico de la comunicación interpersonal, donde se opina mucho y se informa poco. O las expresiones y opiniones que se vierten en los Foros, Blogs y periódicos digitales, a veces escritos y difundidos desde una sola visión personalista. Como quiera que lo miremos, la independencia necesaria para ejercer una verdadera y plena libertad de expresión está ya comprometida por los poderes fácticos que controlan tales procesos informativos, como veremos a continuación, y pese al auge de la comunicación interpersonal digital, procesos que tienen sin duda facetas de liberación positivas, inéditas hasta hace unos quince años.

Una agenda escurridiza. Hemos comprobado que los Medios, sobre todo los de gran cobertura e influencia mundial, responden a una Agenda, cuyos márgenes están casi siempre predeterminados por los intereses empresariales a los que sirven. Pese a que a comienzos de la década de 2000 el sector de la comunicación europea estaba en franco crecimiento, la crisis actual se ha cebado con la prensa de papel, que viene reduciendo plantillas de redactores, si no cerrando diarios de manera alarmante. A estas fechas en España hay más de 6.000 periodistas desempleados y esa cifra se ha alcanzado a partir de 2008. La Agrupación General de Periodistas (AGP) en su 'Informe sobre concentración y nuevas tecnologías de la Comunicación' (se obtiene en la RED), publicaba en abril de 2000, que el sector producía el 5% del PIB de la UE. Trabajaban 4 millones de personas. Sólo en el sector audiovisual ya había 950.000 profesionales en 1995, y la proyección de crecimiento era del 70% desde ese año hasta 2005. Y se preveía un déficit de 1,2 millones de expertos para 2002. Tales previsiones no se han compaginado con la realidad de un mercado de la información cada año más deprimido, como hemos señalado, desde 2008 a la fecha actual.

No se puede olvidar que los periodistas son obreros intelectuales, pero operarios de una maquinaria informativa de alta especialización, cuyas políticas editoriales le son ajenas. Ejecutan lo que sus Agendas señalan y nada más. Y ahora con la espada del desempleo colgando sobre sus cabezas. El panorama no puede ser más desalentador para el futuro actual de la libertad de expresión. Ejercerla

puede costarte el empleo. No hay nada más pernicioso en este oficio que la autocensura. En su reciente ensayo, titulado 'La civilización del espectáculo', Mario Vargas Llosa se pregunta: "¿De qué manera ha influido el periodismo en la civilización del espectáculo y ésta en aquél?" Se contesta que las noticias cobran importancia en la medida en que bordean el territorio del escándalo y lo espectacular. Tal deriva no es ajena a la precariedad intelectual que antes la prensa cultivaba con celo.

La brecha informativa. Contra los que, optimistas a toda prueba de la Sociedad de la Comunicación piensan, dicen y escriben; la brecha entre Norte y Sur; ricos y pobres; desarrollados y subdesarrollados, no sólo siguen vigente, sino que la Sociedad de la Información la ha agravado y la hace muy difícil de salvar. Esos optimistas opinan que los países en subdesarrollo podrían, aprovechando las nuevas tecnologías, salvar y saltar esa brecha quemando las etapas que costaron años a los actuales países desarrollados alcanzar. Podrían, por ejemplo, pasar directamente al correo electrónico (e-mail) sin necesidad de implantar costosas redes postales tradicionales. Ningún país al otro lado de la brecha lo ha podido hacer hasta la fecha. Un editorial de El País lo ha llamado 'la brecha digital'.

A raíz de la reunión del G-8 en Okinawa en julio de 2000, los países ricos del mundo publicaron la llamada 'Carta de Okinawa', cuyo propósito era evitar que la Sociedad

Global de la Información agrandase dicha brecha entre ricos y pobres. Las ONG contestaron que el G-8 no aporta medios económicos para que tal cosa suceda. El País recordaba que (para ese año) había 900 millones de analfabetos totales en el mundo frente a los 300 millones de internautas. Esa relación no ha cambiado sustancialmente, por el contrario puede haberse incrementado. Asimismo, el editorial del diario español precisaba que el G-8 parecía estar más interesado en la regulación de la Red, "para que el comercio electrónico no suponga una merma en los ingresos fiscales de los Estados".

Las diferencias parecen agrandarse y, por consiguiente, la libertad de expresión ser un lejano horizonte, casi inalcanzable, para los países del otro lado de la brecha. Esto es extensible a las bolsas de subdesarrollo que subsisten dentro de los países llamados desarrollados, entre ellos España, cuyas diferencias con los países del entorno europeo son muy altas aún a esta fecha. El equilibrio mundial y el progreso democrático de la Sociedad de la Información podrían verse seriamente ralentizados, tal como podemos observar con la aparición y permanencia de la denominada 'crisis', desde 2008. En entornos inestables la libertad de expresión siempre está en peligro de disminuir. Y los avances tecnológicos no garantizan nada en ese sentido.

El deterioro del Estado. Otra conclusión determinante a la que hemos llegado es que el poder político, el Estado-Nación, se redefine como una entidad-soporte del proceso

económico (absolutamente claro en estos tiempos). Su significación histórica está ahora penetrada por los objetivos del global-market, como lo llama Armand Mattelart, y sus gobernados se vuelven ciudadanos de un espacio que ya no está definido por las fronteras precisas del mapa político del Estado, sino por los márgenes cada vez más indefinidos de la sociedad global del comercio y del empleo sin fronteras, del mundo planetario y del ciberespacio sin tiempo ni espacio definido.

momento de redefinición, ya que sus bases originales plantadas sobre un territorio sin fronteras comerciales, el imperio de la libertad aduanera, están siendo tambaleadas por la prolongada crisis económica. A pesar de ello los Estados Unidos de América siguen siendo la cultura dominante en Internet y en el dominio del mercado global (sin olvidar el creciente poder de China), su dominio de la información sigue vigente. Más del 75% de los contenidos informativos proceden de agencias de noticias estadounidenses y poseen casi el control total de la Red en cuando a contenidos comerciales y su publicidad.

El idioma español como esperanza. Otro signo preocupante para los intelectuales españoles e hispanoamericanos es el excesivo dominio que ejerce el ámbito anglosajón en Internet a través del idioma inglés. No podría ser de otra manera, ya que la producción de la tecnología que soporta a ese contenedor de contenidos que es la Red proviene, principalmente, de los EEUU. A pesar de ser la segunda lengua en la Red, el español sólo

ocupa un 2 por ciento del tráfico. Uno de los directores del Centro Virtual Cervantes, José Antonio Millán, ha dicho que no debemos olvidar el 'aspecto ideológico y político' que contiene la lingüística, y pone como ejemplo el diccionario de sinónimos de Word de Microsoft, donde indígena es igual a salvaje y mestizo a bastardo, así como el aspecto de 'activo económico' que posee la unidad de nuestra lengua en el campo editorial o en el de contenidos para la televisión o el cine. Es cierto que los directivos de Microsoft, a instancias del Gobierno de España, se han comprometido a corregir tales definiciones nada afortunadas. Hay en marcha intentos de que nuestra presencia hispana sea mayor en la Red. La empresa Telefónica de España, puja por colocar portales en español. El Centro Cervantes y la propia Real Academia Española hacen esfuerzos en la dirección de poner a disposición de los usuarios los suficientes desarrollos informáticos en nuestra propia lengua. La batalla es desigual.

Nuestra libertad de expresión. Como reflejo del mundo global, España pertenece a un substrato de la UE de países periféricos, donde las fuerzas actuantes de la globalización

Esto introduce la conexión entre lengua e identidad nacional, que ha estudiado Noam Chomsky, y que podría volverse relativa al identificarse el usuario nacional de Internet con un espacio cibernético en el que predominan los contenidos en un idioma diferente del suyo, y que puede no dominar, como es el inglés. Chomsky señala el peligro que se corre de perder las singularidades culturales cuando se trabaja en Internet en inglés. Él piensa que esta tensión entre lo singular y lo colectivo (signo del mundo actual) es "a veces, dramático" en Europa, donde los estados nacionales están empeñados en un proceso de confluencia política y económica, pero donde, al mismo tiempo, crecen los requerimientos nacionalistas, regionales, de lo cercano y lo propio. España es un buen ejemplo de tales tensiones entre el estado central y los nacionalismos varios.

El ciudadano de hoy, podemos agregar, parece tener una conciencia mayor de sus derechos, pero no todos podrán soportar la carga de su propia libertad, porque ese mayor abanico abierto de libertades implica, igualmente, unas obligaciones, unos deberes que cumplir. La libertad, en definitiva, nunca es absoluta. En este contexto mundial, el experimento europeo está en un

inflan la burbuja de la 'nueva economía', que opera on-line desde las bolsas mundiales. La sociedad de la información avanza en la misma dirección de forma paralela. Tales procesos son ambivalentes y uno y otro se retroalimentan. La libertad de expresión no ha sido tocada, nadie desde posiciones rectoras de un medio de comunicación ha dicho que no exista, que no se acate; pero soterradamente sentimos que disminuye, que pierde terreno, que su función está siendo sustituida por otras libertades más cómodas de ejercer. No es cierto que la aparente y amplia libertad de expresión en las Redes Sociales sea un baremo de calidad de la misma. Allí se opina más que se informa y las fuentes no siempre están claras.

Hace pocos meses, alguien colocó un twitt anunciando el fallecimiento del dictador cubano Fidel Castro. Las réplicas de alborozo no se hicieron esperar e inundaron Twitter. Era mentira, pero dados los antecedentes informativos de su prolongada enfermedad y convalecencia, podría haber sido una noticia cierta. La extrema libertad de las Redes Sociales tiene que respetar la veracidad de lo que se informa. Las fuentes verificables son indispensables y el anonimato siempre oculta falsedades. La redefinición del sentido de la libertad de expresión y, sobre todo, de su ejercicio cotidiano en los Medios de Comunicación, no puede olvidar que ésta existe en función del ciudadano, para su uso y formación. Ahora parece estar al servicio de las estadísticas de la audición, de la venta publicitaria y de la deformación informativa. Por el contrario

a lo que se puede pensar y publicar, las nuevas tecnologías aplicadas a la comunicación no significan un incremento de una verdadera libertad de expresión, sino más bien un espejismo de ésta. Porque lo que se resiente es la calidad de la información. Y no sólo en la prensa digital, sino en la tradicional, donde la merma de las redacciones hace imposible mantener tal calidad informativa. Se restringe la investigación y los reportajes en profundidad de los temas nucleares que importan a las sociedades. Por tanto, el ejercicio democrático disminuye y la madurez de las mismas se detiene.

En el caso de España, que ha sido nuestro campo de investigación, hemos comprobado que la libertad de expresión, como ejercicio en los Medios de Comunicación, especialmente los audiovisuales, ha perdido en seguridad y disminuido sensiblemente. Asimismo, la supuesta hiperlibertad anárquica, defendida por algunos expertos en cibernética, se ve disminuida, aunque en la Red existan parcelas libres para la expresión, pero sin garantías de calidad. Finalmente, el auge del sistema empresarial basado en la libertad comercial, apoyada en la idea de que la individualidad está por encima de cualquier ley reguladora que pretenda constreñir la libertad para comprar o consumir cualquier producto o servicio. El territorio Internet es ideal para tal ejercicio de esa geometría empresarial. La pérdida de poder de los estados nacionales, ya que las fronteras analógicas, físicas ya no son eficaces para ejercer los controles para la que fueron diseñadas, que ahora se transmiten libremente por las redes globales del mundo informatizado. Por todo esto, podemos afirmar que la libertad de expresión es un bien acorralado al que hay que rescatar cada día.

Citas y Notas

1. Pérez Ariza, Carlos. *Libertad de expresión en España. Nuevas Tecnologías y Sociedad de la Información*. SGAE/Fundación Autor. Madrid, 2003.
2. Virilio, Paul. *El ciber mundo. La política de lo peor*. Cátedra. Madrid, 1997. *La bomba informática*. Cátedra. Madrid, 1999. *La máquina de visión*. Cátedra. Madrid, 1989.
3. Ramonet, Ignacio. *La tiranía de la comunicación*. Debate. Madrid, 1998. *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*. Debate. Madrid, 1999. *La golosina visual*. Debate. Madrid, 2000.
4. Gleick, James. *La información. Historia y realidad*. Crítica. Barcelona, 2012. (p. 266).
5. Ver en el libro de Pérez Ariza, Carlos, ya citado, el trabajo de campo sobre las sentencias firmes del Tribunal Constitucional de España sobre libertad de expresión (pp. 84-110).
6. Consultado el 24 de mayo de 2012. http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2012/05/23/actualidad/1337797871_507585.html
7. Fukuyama, Francis. *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta. Barcelona, 1992. Título original: *The End of the History and the last man*. The Free Press. New York, 1992.
8. Vargas Llosa, Mario. *La civilización del espectáculo*. Alfaguara. Madrid, 2012. "(...) el periodismo de nuestros días, siguiendo el mandato cultural imperante, busca entretener y divertir informando, con el resultado inevitable de fomentar, gracias a esa sutil deformación de sus objetivos tradicionales, una prensa también light, ligera, amena, superficial y entretenida que, en los casos extremos, si no tiene a la mano informaciones de esta índole sobre las que dar cuenta, ella misma las fabrica".
9. Mattelart, Armand. *Historia de la utopía planetaria. De la ciudad profética a la sociedad global*. Paidós Transiciones 22. Barcelona, 2000. *La mundialización de la comunicación*. Paidós. Barcelona, 1998.